

HOMERO, HESÍODO Y EGIPTO, LOS ATAJSOS DE UN ENCUENTRO

Dra. María Cecilia Colombani

Universidad de Morón

Universidad Nacional de Mar del Plata

Instituto Superior de Formación Docente Ricardo Rojas

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos establecer algunas líneas de contacto en Egipto y la producción mítica griega, inscrita en las figuras emblemáticas de Homero y Hesíodo, como los dos grandes educadores de Grecia.

En relación a Homero, proponemos efectuar un relevamiento de la presencia de Egipto en ambos poemas, *Iliada* y *Odisea*, siendo precisamente éste último el que nos devuelve una mayor presencia.

En el caso de Hesíodo, en cambio, proponemos relevar un gesto, una actitud de parte del poeta beocio de reconstrucción genealógica que, en Hesíodo implica la sistematización del largo linaje de las familias divinas y sus vinculaciones e intersecciones con el mundo humano.

En este contexto, se nos impone recurrir a Manetón, historiador y sacerdote que parece encarar una tarea semejante, ofreciendo a Egipto un relato sistematizado del dispositivo genealógico, tal como Hesíodo hiciera con Grecia.

De modo semejante, siempre en el juego de visitar los atajos entre Egipto y Grecia, la figura del logógrafo Hecateo de Mileto es capital en nuestro recorrido porque fue uno de los primeros griegos en relatar de primera mano algunas de las tradiciones egipcias, siendo su obra el principal referente de Heródoto.

Sistematizaciones histórico-mitológicas en torno a las cuales se aglutinan los pueblos para reconocer su identidad.

Egipto en Homero

En el Canto IV, cuando Menelao relata su larga travesía, recuerda que él y Helena recibieron varios regalos, entre los que se contaba una droga de mano de Polidamna, la esposa de Thon, el Egipcio, precisamente cuando visitaron Egipto. “La nacida de Zeus guardaba estos sabios remedios: se los dio Polidamna, la esposa de Ton el de Egipto, el país donde el suelo fecundo produce más drogas cuyas mezclas sin fin son mortales las unas, las otras saludables; mas todos los hombres allí son expertos como nadie en curar, porque traen de Peán su linaje” (*Odisea*, IV 226-132). Repasemos los versos. Polidamna le hace entrega la droga a Helena, conocedora de su valor terapéutico. Según se cuenta le proporcionó nepente, una droga que tiene la capacidad de eliminar el dolor y la ira y desvanecer aquellos recuerdos dolorosos. En efecto, según la mitología, el nepente es una bebida que los dioses ingerían para calmar las heridas o dolores, y que además producía olvido, como las aguas del Leteo, aquel río cuyas aguas traía el olvido de lo vivido.

Los versos evidencian el conocimiento de Homero por el suelo egipcio, pródigo en este tipo de vegetales y el saber depositado en un personaje femenino, habitualmente conocedor de estas técnicas de curación. Asimismo, podemos inferir un fondo común a las prácticas sociales tanto egipcias como griegas de recurrir a ciertos elementos que calmen las preocupaciones y los dolores de dioses y hombres.

Versos más adelante, el mismo Canto IV recupera otra mención a Egipto. Es ahora el turno de Menelao para iniciar su relato. Menelao le cuenta a Telémaco que se quedó anclado en la isla de Faros al volver a Egipto señalando que distaban un día de navegación. Las palabras de Menelao dan cuenta de su deseo: “Para Egipto quería yo volver: reteníanme los dioses por no haberles primero ofrecido hecatombes perfectas, pues jamás las deidades perdonan olvido en su daño. Una isla hay allí que rodean las olas sin cuento: Faros lleva por nombre y está frente a Egipto, a distancia tal que una jornada salvara un bajel si por

suerte a soplarle de poipa viniese la brisa silbante” (*Odisea*, IV 351-359). En efecto, Faros es una pequeña isla de Egipto que se hallaba situada frente a Canopo, cerca del puerto Alejandría. Estaba unida a tierra a través de un puente llamado Heptastadion, de forma que era parte de dicho puerto.

Homero vuelve a dar cuenta del conocimiento de la tierra egipcia, poniendo en boca de Menelao tal reconocimiento.

Vemos entonces un saber en torno a costumbres terapéuticas y a una cierta cartografía que involucra la letra homérica.

Por último, podemos rescatar la voz de Odiseo en su relato a Eumeo, cuando el Señor de las mansiones de Ítaca regresa a su tierra añorada, mostrándose como una identidad otra. Como sabemos, Ulises, disfrazado de mendigo, se encuentra con Eumeo, su viejo porquerizo, quien le da comida y le relata la conducta de los pretendientes, a quienes odia, y sobre su señor, a quien tanto extraña.

Cuando el viejo insiste en conocer su pasado, Ulises le cuenta haber crecido en Creta, haber peleado en la Guerra de Troya, haber ganado su fortuna en Egipto, haber sido esclavizado y haberse convertido, finalmente, en el mendigo que es ahora. En tal ocasión, dominada por el relato de Odiseo, le cuenta que, después de la guerra de Troya, tras zarpar de Creta, atracaron en el «río Egipto», cuyas tierras gobernaba un solo rey: “Pero Zeus en su mente tramábame ya nuevos males. ¡Desgraciado! Un mes solo quedé disfrutando en mi casa de mis hijos, mi esposa y mis bienes. Apenas pasado, impulsábame el alma de nuevo a llegar hasta Egipto en unión de mis hombres egregios armando otras naves...A la quinta jornada llegamos al Nilo de aguas caudalosas”. Detenemos aquí la cita, pero Odiseo frente a Eumeo continúa relatando su supuesta estancia entre los egipcios entre los versos 244-

287, rematando el relato informando a su porquerizo que “Siete años allí me quedé y allegué muchos bienes entre aquellos egipcios, pues todos me daban” (XIV 244-287). Nuevamente Egipto en boca de Homero, utilizando su nombre para montar la historia que pone a prueba la lealtad de Eumeo.

La reiteración de la imagen de Egipto como una tierra pródiga retorna en este relato que Odiseo sostiene en su estrategia frente a Eumeo.

Si pensamos en *Iliada*, en el libro IX, Homero ensalza la riqueza de Tebas, una ciudad egipcia que se encontraba a lo largo del río Nilo. Tebas era conocida por los antiguos egipcios como Uaset y constituía una antigua ciudad egipcia ubicada a lo largo del río Nilo, a unos pocos kilómetros al sur del Mediterráneo. Hoy en día, sus ruinas se encuentran en la ciudad egipcia de Luxor. Tebas fue una rica ciudad y la capital de Egipto, principalmente durante el Imperio Medio y el Imperio Nuevo. Cercana a Nubia y del desierto oriental, era rica en recursos minerales y rutas comerciales. Fue un centro de culto y una ciudad venerada del antiguo Egipto durante su apogeo. En el canto IX encontramos los siguientes versos, “Ni aunque me dé diez o veinte veces todo cuanto ahora posee y otras cosas que tuviera de otro sitio ni cuanto ingresa en Orcómene, ni cuanto afluye a Tebas egipcia, en cuyas casas es donde más riquezas hay atesoradas, ciudad que tiene cien puertas y por cada una doscientos hombres van y vienen con caballos y con carros, ni aunque me diera tantos bienes como granos de arena y polvo, ni siquiera así Agamenón lograría ya persuadir mi ánimo, si antes no me paga entera la afrenta, que devora el corazón”. (*Iliada*, IX, 379-387). Egipto renueva, a través de su Tebas cargada de riquezas, su imagen de tierra pródiga en bienes y hombres.

Ecós de la tradición oriental

Egipto en Hesíodo

Si nos remontamos a los contactos entre egipcios y griegos, a mediados del siglo VII a.C., y de cara al nacimiento de la *polis*, los griegos habrían contactado directamente con Egipto.

No obstante, del contacto posterior hay algunas notorias evidencias, tales como un basamento de estatua con una lista de lugares de Ktfw (Creta) y Tnyw, en cuatro de los cuales (Festo, Cidonia, Micenas y Cnosos) se han encontrado objetos con inscripciones sobre Amenofis III y su reina Tiydel.

Se trata de evidencias del contacto micénico-egipcio que también se observan con su sucesor Akenatón (*ca.* 1352-1336).

Repasemos brevemente la influencia oriental en Hesíodo para luego situarnos específicamente en el atajo egipcio.

Dos elementos parecen indicar los signos de una tradición, aún presente en Hesíodo. El modo de organización poética de aquello que las *Mou̓sai* le dicen y le indican transmitir, convirtiéndolo en un maestro de *alétheia*, se inscribe en el plano de la herencia homérica.

El segundo elemento lo constituye el conocimiento de la poesía por medio de la tradición rapsódica. Hesíodo se nutre en ese legado y se inscribe en la misma tradición. En este marco de coincidencias la extraordinaria complejidad de la obra del Poeta nos devuelve un signo de singularidad: “Las grandes dificultades que nos depara la *Teogonía* de Hesíodo se deben ante todo a la extraordinaria variedad de su contenido. Éste presenta un desarrollo conceptual en el que de ninguna manera faltan las líneas directrices; pero éstas se entrecruzan y se hallan de tal modo envueltas por otros contenidos secundarios, que a menudo se las pierde de vista”¹. Nuestro intento de lectura de la obra hesiódica se instala en ese punto complejo e imbricado de múltiples sentidos y significaciones, elementos heterogéneos de distintas procedencias.

¹ *Ibidem*, p. 117

El texto mismo debe ser entendido rizomáticamente, esto es, puesto entre otras realidades con las que se conecta de múltiples maneras sin que ninguna de ellas tenga una jerarquía o privilegio. El texto se encuentra a un lado de otros textos, de prácticas sociales, de estructuras económicas, etc.

Estas “sendas embrolladas”, en el sentido nietzscheano, que el propio texto devuelve, y que invitan al abordaje genealógico, o, esta estructura-soga de la que acabamos de hablar, se nutren fundamentalmente de una doble convergencia: los elementos arcaicos vigentes aún en Hesíodo y los elementos propios y novedosos de su pensamiento.

En ese gesto pendular, sin duda, la tradición antiquísima está representada por los mitos del Cercano Oriente. No podemos negar la influencia oriental en Hesíodo, más allá de las dificultades que a la crítica le ha representado el modelo de transmisión de tales relatos. Ya P. Mazon aludía a esta influencia oriental en el poeta beocio, refiriéndose a textos de las civilizaciones hurritas e hititas, pertenecientes al 1400-1200 a. C, lo cual corresponde al apogeo de la civilización micénica. Se trata del Mito del Reino Celeste y la canción de Ullikummi, que dan cuenta de la genealogía de dioses en forma violenta. Las tablillas hititas, escritas en caracteres cuneiformes, proceden de los archivos reales de Boghazköi. El primero que se dio a conocer es el poema de Kumarbi, mientras otras tablillas presentan el Canto de Ullikummi, probable continuación del primero. El primero es un nítido mito de sucesión y las transformaciones del poder entre los cuatro dioses que lo disputan se dan en forma violenta. El segundo poema, la Canción de Ullikummi da cuenta de la batalla final por la cual Kumarbi es destronado por Keshub, señor de los cielos y garante del orden².

Ha sido M. L. West quien ha aportado un riquísimo trabajo de relevamiento de las coincidencias entre ambos bloques culturales, sobre todo en el parentesco entre las primeras potencias, reconociendo la posible llegada a Hesíodo vía Delfos: “*The Titans as a collectivity, the Former Gods, seem to derive from Mesopotamian mythology, coming to Greece as an organic part of the myth of the succession of rulers of the gods*”³.

² Corbera Lloveras, M.A. (1989) pp. 17 y ss.

³ West, M. L. (1985) p. 175.

El modelo de sucesión divina, articulado en torno a las tres cabezas visibles de la tríada de poder, Urano, Cronos y Zeus parecen tener rasgos de continuidad con los relatos hititas, apoyados, a su vez, en relatos de procedencia hurrita, más arcaicos aún, donde la línea de sucesión divina, jugada en términos violentos de relaciones de poder, representa el rasgo dominante⁴. El tema es, una vez más, saber dónde está la diferencia, la emergencia de otro matiz, de otro atajo que nos permita ver la “singularidad” de Hesíodo. Si lo macro está determinado por una cierta tradición común que habla en *Teogonía*, es necesario transitar lo micro para ver cómo esa tradición, de cierta homogeneidad en su lectura más reduccionista, se ve fracturada y chorrea algo nuevo, algo singular: la singularidad de lo que Hesíodo representa.

Ahora bien, en este marco de tradiciones heterogéneas que *Teogonía* presenta, ¿qué puntos en común parecen darse entre la letra egipcia y la obra de Hesíodo?

La más clara intersección entre Egipto y el trazo hesiódico puede ser relevado a partir de Manetón en su *Historia de Egipto, Aegyptiaca*, datada en el siglo III a.C. La obra se basa en listas de reyes, tal como la lista transmitida por el *Canon Real de Turín*, cuyo papiro se ha datado en la época de Ramsés II (ca. XIII a.C.).

Manetón fue un sacerdote e historiador egipcio que vivió en el siglo III a.C. y escribió, tal como anticipamos, *Aegyptiaca*, principal fuente antigua para conocer la historia de Egipto, considerándose, precisamente, la sistematización de la historia. Manetón vivió durante el reinado de Ptolomeo I y Ptolomeo II. Durante ese lapso, compuso la *Aigyptiaka*, obra en la que sistematizó la cronología de la larga historia según la forma de dinastías desde los tiempos míticos hasta la conquista de Alejandro Magno.

En estas largas listas, se procede a agrupar a los reyes-dioses en épocas mitológicas a fin de establecer una conexión con un primer gobierno divino que legitime la sucesión

⁴ Ver The Song of Ullikummi Revised Text of the Hittite Version of a Hurrian Myth. Author(s): Hans Gustav Guterbock. Source: Journal of Cuneiform Studies, Vol. 5, No. 4 (1951), pp. 135-161. Published by: The American Schools of Oriental Research. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/1359008>.

ulterior ya que a partir de ese primer gobierno se sucederían diferentes géneros de dinastías, algo muy similar a lo que realiza Hesíodo en su trazo genealógico.

Al parecer, el logógrafo Hecateo de Mileto (*ca.* 550 - *ca.* 476 a.C.) fue uno de los primeros griegos en relatar de primera mano algunas de las tradiciones egipcias, siendo su obra el principal referente de Heródoto en estas cuestiones, aunque lo fuera para criticar algunas de sus observaciones: “Hasta este punto de mi relato, me informaron los egipcios y sus sacerdotes, indicándome que, desde el primer rey hasta ese sacerdote de Hefesto, que reinó en último lugar, había habido trescientas cuarenta y una generaciones humanas y, en ellas, otros tantos sumos sacerdotes y reyes ... Y por cierto que, cuando, con anterioridad a mi visita, el logógrafo Hecateo trazó en Tebas su genealogía y enlazó su ascendencia paterna con un dios en decimosexto grado, los sacerdotes de Zeus hicieron con él lo mismo que conmigo, aunque yo no les tracé la mía ... Y cuando Hecateo les trazó su genealogía y la enlazó en decimosexto grado con un dios, se la rebatieron en razón del número de las estatuas, sin aceptarle que un hombre hubiese nacido de un dios. Y le rebatieron su genealogía como sigue: afirmaron que cada uno de los colosos era un *pirómis* nacido de otro *pirómis*, hasta que le hubieron demostrado que los trescientos cuarenta y cinco colosos eran cada uno un *pirómis* nacido de otro *pirómis*, y no los enlazaron con dios o héroe alguno. (Por cierto, que *pirómis* en lengua griega significa “hombre de pro”). Los sacerdotes, en suma, me hicieron ver que todos aquellos a quienes pertenecían las estatuas eran simplemente hombres y que estaban bien lejos de ser dioses; sin embargo, con anterioridad a los hombres que reinaron, fueron dioses —decían— quienes imperaron en Egipto conviviendo con los humanos y siempre era uno de ellos el que detentaba el poder. El último que reinó en el país fue Horus, hijo de Osiris, a quien los griegos denominan Apolo; él fue, tras deponer a Tifón [Seth], el último dios que reinó en Egipto. (Osiris en

lengua griega es, por cierto, Dioniso)⁵ La genealogía recogida por Heródoto nos hace pensar en un fondo de pensamiento con trazos de similitud donde la lógica del linaje domina la escena, tal como ocurre en la genealogía hesiódica, donde dioses, héroes y hombres ocupan sus respectivos *tópoi* a partir de su condición ontológica y, desde ese criterio ocupan sus rangos y prerrogativas específicas, tal como *Teogonía* da cuenta de ello.

Si bien no poseemos información de fuentes que indiquen las fechas del nacimiento y de la muerte de Manetón, su obra se asocia a los reinados de Ptolomeo I Sóter (323-283 a. C.) y Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a. C.). La tradición nos informa que Manetón fue seguramente un sacerdote del dios sol Ra, el sumo sacerdote.

Más allá de esta mínima reconstrucción epocal, nos interesa marcar ese parentesco que da cuenta de un lazo común entre Hesíodo y el antiguo Egipto, a saber: la organización genealógica de una historia que se convierte en una sistematización en torno a la cual se organiza un determinado pueblo. Dentro de la estructura de una tabla genealógica de gobernantes, Manetón se extiende con narraciones extensas sobre los gobernantes faraónicos, marcando un nuevo punto de contacto ya que Hesíodo también se extiende en relatos y caracterizaciones en relación a dioses, héroes y reyes, vástagos de Zeus.

Conclusiones

En el presente trabajo hemos intentado establecer algunas líneas de contacto en Egipto y la producción mítica griega, inscrita en las figuras emblemáticas de Homero y Hesíodo.

En relación a Homero, hemos realizado un relevamiento de la presencia de Egipto en ambos poemas, *Iliada* y *Odisea*, siendo precisamente éste último el que nos devuelve una mayor presencia.

En el caso de Hesíodo hemos optado por relevar un gesto, una actitud de reconstrucción genealógica que, en el poeta beocio implica la sistematización del largo linaje de las familias divinas y sus vinculaciones e intersecciones con el mundo humano.

⁵ Heródoto, *Historia* II, 142-144, en traducción de Schrader 1992: 434-437.

En este contexto, presentamos a Manetón, historiador y sacerdote que parece encarar una tarea semejante, ofreciendo a Egipto un relato sistematizado, tal como Hesíodo hiciera con Grecia.

Sistematizaciones histórico-mitológicas en torno a las cuales se aglutinan los pueblos para recuperar su identidad.

Bibliografía

CORBERA LLOVERAS, M. A. (1989) *Hesíodo. Poemas Hesiódicos*, Akal, Madrid.

HESÍODO. (2000) *Obras y fragmentos*. Gredos, Madrid.

HESIOD. (2006) *Theogony. Works and Days. Testimonia*. Most, G. W. (editor y traductor). Loeb Classical Library, Harvard University Press, London.

HERÓDOTO (2000) *Historia*, Gredos, Madrid.

HOMERO. *Ilíada* (2000) Gredos, Madrid.

LESKY, A. (1973) *Historia de la Literatura Griega*, Editorial Gredos, Madrid.

WEST, M. L. (1985) "Hesiod's Titans", en: *The Journal of Hellenic Studies*, Vol. 105, 1985, The Society for Promotion of Hellenic Studies, pp. 174-175.